

1934

D. Pascual de Abaroa

El Pueblo Vasco, 1934-8-22

Don Pascual de Abaroa y Uribarren

Quando la Providencia quiere favorecer a un pueblo elige a los hombres como instrumentos de sus altos designios. Para Lequeitio esos hombres fueron don José Javier de Uribarren y sus sobrinos don José Luis y don Pascual de Abaroa y Uribarren. ¿Qué hicieron estos venerados patricios por el rincón que los vio nacer? Todo, pues le dieron su corazón y con su amor una parte considerable de sus riquezas, inteligentemente distribuidas y aplicadas en obras que han convertido lo que era antaño humilde villa costanera en un pueblo bello y de singulares atractivos. El año de 1922 acordó la Corporación municipal que, como alcalde, tuve el honor de presidir, erigir en el lugar más bello y visible de Lequeitio un monumento que testimoniara el agradecimiento y perpetuara la memoria de memoria de don Pascual. (El año 1887 se hizo análogamente con la memoria de don José Javier de Uribarren y de su esposa, doña María Aguirre Bengoa, trasladando sus restos mortales a un suntuoso sepulcro costeado por el Municipio en la iglesia de la Compañía, iglesia favorecida con la munificencia del matrimonio Uribarren, y adosada a la cual está el Colegio de niñas huérfanas, primera fundación y única hecha en vida por ellos.)

El monumento a don Pascual de Abaroa está ya terminado y se inaugurará dentro de pocos días, y es debido al cincel del eminente artista don Moisés Huerta, al que se le adjudicó, previo concurso. Seguramente que el acto de la inauguración será de gran emotividad y eminentemente familiar, pues evocará en todos los lequeitianos, y muy principalmente entre los que nos encontramos en el ocaso de la vida, los suaves y gratos recuerdos del pasado, y a la par que recordemos a don Pascual, simultanearemos su recuerdo con el de nuestros padres y amigos ya fallecidos y que se honraron con la amistad del gran lequeitiano.

Nació don Pascual en Lequeitio el día 17 de mayo de 1825, hizo sus estudios mercantiles en Bilbao, ampliándolos en el extranjero, y muy joven, allá por los años de 1847 o 1848, ingresó en la Casa de Banca J. J. Uribarren, de París, fundada y dirigida por su tío don José Javier. Fallecido éste el año 1860, fueron los sucesores de la Casa J. J. Uribarren don José Luis y don Pascual Abaroa, y a la muerte del primero, acaecida el año 1867, continuó con la dirección de la Casa de Banca Abaroa don Pascual, asociando al antiguo dependiente Gogel, con la razón social

Abaroa y Gogel. El año 1878 cesó don Pascual en los negocios y se retiró a su muy amado rincón de Lequeitio, cediendo el negocio a su socio, señor Gogel, y a su sobrino don Claudio Abaroa.

(La Casa de Banca dirigida por don Pascual y su socio Gogel fué la única Casa de Banca privada que no cerró sus puertas el 1870 en París, cuando el desastre de Sedán.)

Desde el año 1878 hasta el 3 de enero de 1890, en que falleció don Pascual, soltero, en Menton, residió en Lequeitio, a excepción de los crudos meses de invierno, en los que por exigencias de salud se trasladaba a clima más benigno, acompañado de familiares y amigos. En los doce años de residencia en Lequeitio siguió la tradición familiar, y al igual que su tío don José Javier y su hermano don José Luis, practicó la caridad y embelleció a Lequeitio. Costeó la traída de aguas de los antiguos manantiales Tracamaldi, consiguiendo aumentar su caudal y dando más altura con una obra costosísima de un túnel, haciendo la conducción a Lequeitio en cañería de dieciséis centímetros, y contruyó, también en Lequeitio, dos arcones de recogida de aguas de quinientas toneladas cada uno, mas la red de distribución, fuentes en todas las calles y dos lavaderos de ropa. Pavimentó la mayor parte de las calles de nuevo, haciendo obras de saneamiento con la construcción de alcantarillas y un matadero de reses. Abrió una nueva calle, poniendo en comunicación el puerto con las carreteras provinciales, al objeto de que el tráfico del puerto se hiciera exclusivamente por ella. A la vera del Hospicio, fundado y dotado por su tío Uribarren, mandó construir un suntuoso hospital, y en el centro de ambos edificios, de análoga arquitectura, una amplia capilla de culto público y que sirviera para los dos benéficos establecimientos. Compró amplios terrenos para el hospital y mandó construir los anejos del hospital Edificio Lazareto, y otro de lavadero y secadero de ropa. Las obras de restauración y ampliación de nuestra hermosa iglesia parroquial, joya arquitectónica del siglo XV, fueron también costeadas por don Pascual, añadiendo a la antigua construcción un amplio pórtico y una girola, ampliando también la sacristía, ornamentando su interior con nuevos altares y vidrieras y restaurando el hermosísimo retablo del altar mayor. Lástima grande que la largueza de don Pascual no estuviera en consonancia con el gusto artístico de lo ampliado, que, a decir verdad, desmerece mucho de la primera construcción, pues no tienen la esbeltez y armonía de ella.

(Esta iglesia se empezó a construir al incendiarse la que en el mismo lugar existía el año 1442; se terminó el año 1532. El retablo es de García Crisal, del año 1509, y su costo fué de 18.000 reales y quince maravedíes. Se sufragaron los gastos de construcción con el importe del tercio de las lenguas de ballena y el impuesto del onco: por cada once peces uno a Santa María, y con el impuesto del Tinarco, es decir, sobre importación y exportación por mar.)

Además de las obras de higiene y embellecimiento, don Pascual distribuyó sus caudales, repartiéndolos entre los pobres largamente, siguiendo la máxima evangélica del secreto en el dar. ¡Cuántas necesidades ali-

viadas y lágrimas enjugadas amorosamente! Díganlo sino los pobres del hospital y los marineros, que fueron sus predilectos. Casi a diario visitaba el hospital y conversaba larga y amorosamente con los asilados, algunos compañeros suyos de la infancia. Mandó se le reservara una habitación para su uso, que aún existe, y de su especialísimo cariño para los pescadores, cuya providencia fué en las épocas de paro forzoso o de escasez de pesca, distribuyendo entre ellos subsidios, unas veces en metálico y otras en especies (aún viven ancianos que con gran emoción lo recuerdan) así como el estipendio en metálico del día de San Pascual. Este gran lequeitiano, por su línea paterna, era de progenie marinera; los apellidos Abaroa y Echevarrieta figuran en una relación existente en documentos que datan del siglo XV en la Cofradía de Mareantes de Maestres de Lanchas y Pilotos; y el mismo don Pascual creo nació en la calle Chicharro-Cale, donde radica su casa paterna.

Puede decirse, sin exageración alguna, que la munificencia de don Pascual a favor de los pobres y de Lequeitio importó, incluyendo sus legados póstumos, la suma de cuatro millones de pesetas, y ello, sumado a las obras de ornato y beneficencia hechas por su hermano y tío y a sus legados testamentarios, han hecho de Lequeitio, como al principio decía, un pueblo atractivo y bello. Las rentas de beneficencia que en la actualidad disfruta Lequeitio, gracias a sus beneméritos hijos, importan, aun con la depreciación del cambio de francos, 78.000 pesetas de renta anual. Puede calcularse que el promedio de estas rentas desde el año 1860 han sido de 125.000 pesetas anuales; es decir, que el erario municipal en el trascurso de esos años ha visto cubierta espléndidamente las atenciones de los capítulos de instrucción y benéficos sin necesidad de preocuparse de ellos, y pudiendo distraer sus ingresos en otras atenciones.

Hacer la semblanza de don Pascual Abaroa, describiendo su fina espiritualidad, no es fácil. Fué correcto, afable y llano, y, sobre todo, modesto y de gran corazón. En resumen, un caballero cristiano integral. Como prueba, no me resisto a dejar de citar dos episodios de su vida, que lo demuestran.

Los diputados a Cortes por Vizcaya hermanos Allende Salazar gestionaron, sin consentimiento de don Pascual, se le diera un título nobiliario, y encontrando los gestores propicio el Gobierno a ello, pasaron a dar cuenta a don Pascual de lo acordado. Este agradeció mucho al Gobierno y a sus buenos amigos los Allende Salazar tal distinción, pero rehusó la aceptación.

Viéndose la villa de Lequeitio apurada para el pago de los plazos de la obra a sus expensas construida del sepulcro de Uribarren y su señora, pagó el remanente total, exigiendo a don José Félix Eguileor guardara secreto sobre ello.

El pueblo de Lequeitio tiene con don Pascual de Abaroa deudas de gratitud que no prescriben mientras duren los efectos del bien que sembró a manos llenas, y como estos son permanentes, es de esperar que tampoco se extingan en nuestros corazones los sentimientos que nos obligan a recordarle. Ser agradecido, repito, es ser bien nacido, y en este rincón de Lequeitio todos somos bien nacidos, y nuestra ejecutoria no está en pergamino, sino en el espíritu, que, como hechura divina, es imperecedero.

Bruno Larrazabal
Lequeitio y agosto de 1934.



Bruno Larrazabalen
karikatura.
Carlos Solano, 1916

Bruno Larrazabal (1873-1936) lekeitiar abokatu eta politikaria izan zen. XX. mendearen lehen hereneko Lekeitioko politikaririk nabarmenena, duda barik. Hainbat alditan izan zen alkate (1904-6, 1906-8, 1908-9, 1922-23) eta kontzejal (1912-13, 1914-15, 1920-22). Gai-nontzeko urteetan ere ez dugu uste geldi egon zenik, badakigu 1910 eta 1918an diputaturako hauteskundeetan parte hartu zuela¹. Primo de Riveraren diktadurak kargugabetu zuen eta harrezkero ez dirudi politika aktiboan behintzat jarraitu zuenik, beti ere dauzkagun datuak kontuan izanda eta sakontzeko asti eta asmorik barik. Kofradiako presidentea ere izan zen.

Ideologiari dagokionez badirudi abertzaleengandik urrunduz joan zela maurista (lizkerua) bihurtu arte². *Auñamendi* entziklopediaren aburuz monarkikoa eta españolista zen 1918an Artxandako banketeen esandakoengatik, antza.

1922an Zita Lekeitiora etorri zenean bera suertatu zen alkate. Familia inperialak laguntza handia aurkitu zuen Larrazabalengan, bera eta Urkijo kondea izan ziren haien babesle nagusiak.

Liburuan zehar agertu zaigu behin baino gehiagotan, 1907ko kartan, Garavillaren argazkiren batean, Algortatarren albumean, Zitaren kroniketan... Historialari bezala bakarrik falta zen. Artikulu honetan eta *El Pueblo Vasco* egunkariko 1933-8- 20ko beste artikululu batean, *Retablo y portada de la basílica de Lequeitio*, historialari traje eta gorbata jantzi zuen Francisco Okamikari aurea hartuz.

¹ Acillona markesaren kontrako lehia 1910ean egunkarietara eta auzitegira heldu zen. Aurkariak botoak erosi zituela salatu zuen Larrazabalek. Acillonako markesak 3.933 boto lortu zituen, Larrazabalek 2.954.

² 1901eko hauteskundeetan behintzat abertzale legez aurkeztu zen Markinako eskualdean eta gutxiatik ez zen irten.